

CINE • Estreno

## 'Capitán Kóblíc': maniatado al horror



Fotograma de la película 'Capitán Kóblíc'.

'Capitán Kóblíc', protagonizada por Ricardo Darín y estrenada este viernes, recupera uno de los episodios más funestos de la funesta dictadura argentina entre 1976 y 1983: el asesinato de alrededor de 5.000 personas arrojadas al mar

---

LUIS MARTÍNEZ

17/06/2016 11:06

Pocos días después del golpe de marzo de 1976, el régimen militar decidió llevar a cabo los llamados **vuelos de la muerte** que continuaron hasta 1983. Así se lo contaba Adolfo Scilingo, ex represor adscrito a la Esma (Escuela Superior de Mecánica de la Armada), al periodista Horacio Verbitsky en 1995. Su testimonio recibió el formato de libro con aspecto de ataúd. *El vuelo*, así se llamó, describía de forma puntual el procedimiento, el manual de instrucciones de un horror devenido en industria, en industria que manufacturaba muerte. La forma correcta

de inocular las inyecciones anestésicas, el tipo de aviones utilizados, la

Suscríbete a El Mundo con un 20% de dto y llévate una Tablet GRATIS

distancia de tierra firme... Todo ligada al... De forma precisa, con método, fueron arrojados al mar alrededor de 5.000 personas.

*Capitán Kóblie*, la película del argentino Sebastián Borensztein que se estrena este viernes, cuenta esto y algo más. En realidad, se sirve del pasado no tanto para reabrir el recurrente pliego de denuncias como para ahondar en la herida de la culpa. "La idea", comentaba el director en el pasado Festival de Málaga donde se presentó, "es **construir una pesadilla**. Se trata de convertir esta fractura en el motor emocional de la historia, porque es un tipo que no se banca [que no soporta] lo que hizo".

El resultado es un *noir*, con alma de *western*, vocacionalmente desgarrado y necesariamente hundido en un **pasado tan oscuro como triste**. Y doloroso. La película se limita a seguir el paso quedo y atormentado de un hombre perseguido por su propia sombra. Incapaz, físicamente incluso, de colaborar con el horror, el piloto de unos de esos aviones se refugia en un pueblo perdido de probablemente la Pampa. Lo que sigue es una persecución que discurre por dentro con el mismo nervio que lo hace por fuera. De la mano de un **Ricardo Darín en permanente estado de gracia** y justo al lado de un actor tan fino como Óscar Martínez y una actriz tan terrenal como Inma Cuesta, la cinta acierta a componer un riguroso retrato del miedo, el pánico y hasta la venganza. Es *thriller* con la misma convicción que, en un momento dado, se transforma en una aventura de amplios horizontes, en *western*. Es drama hasta el punto exacto del misterio más inaudito, brutal e inexplicable.

"De alguna manera", reflexiona ahora Ricardo Darín, "es una obligación moral volver siempre al mismo asunto. Para llegar a una película como ésta fue antes necesario **desprenderse de la ansiedad del cine político**. Hubo, de hecho, una generación de directores que sintieron la necesidad de decir basta y se atrevieron a contar sus propias historias que no era siempre volver al cine de La historia oficial. Ahora es una necesidad orgánica, natural, lo que hace que regresemos a aquellos años... La historia de mi país está ahí y las maneras de aproximarse a ella pueden ser infinitas".

El actor, de hecho, no es la primera vez que se mete en la piel de una

víctima de aquellos años. Lo hizo de forma explícita en *Kamchatka*, de

Suscríbete a El Mundo con un 20% de dto y llévate una Tablet GRA

campañera, se convertía en testigo de la más evidente ausencia de aquel tiempo sin resuello. "Tengo la impresión de que muchos de mis personajes viven **historias impregnadas o envenenadas por la dictadura**. Cuando una cosa así ocurre en una sociedad, nada puede volver a ser igual. Las consecuencias de lo que pasó están ahí siempre como telón de fondo. Cuesta por el dolor que genera, pero hay algo que te obliga a volver. Y creo que es bueno que así sea. Olvidarlo u obviarlo sería un error, un muy grave error".

"Cambia el punto de vista de quien narra la historia de la dictadura", comenta ahora el director. "*En Infancia clandestina*, de Benjamín Ávila, como en *Kamchatka*, **importaba el horror contemplado por la mirada de un niño**. En *Capitán Koblíć*, lo que nos interesaba era imaginar la perspectiva de la gente de detrás del mostrador, de los que formaron parte de ese horror y a su vez se encontraron con un límite personal". El héroe al que interpreta Darín se maneja por la pantalla con la furia del acosado. La historia se basó en al menos dos testimonios, dos hombres que se negaron. "Hay un tercero", puntualiza Darín, "pero forma parte de la leyenda. Se cuenta que un alto mando se negó a participar en uno de estos vuelos y acabó por ser él el arrojado al mar. Pero no hay pruebas". Nuestro protagonista sabe que su huida está condenada al fracaso. Cuanto más lejos, más acorralado. Un hombre diminuto y perdido en un pueblo localizado en mitad de la Pampa se parece demasiado a la soledad de la más elemental de las justicias en el centro exacto del vacío moral de un régimen entero. "De eso se trata, de la capacidad para construir metáforas del *western*. Eran importantes los espacios abiertos y la consciencia de que hasta en el más remoto de los pueblos llegó la sangre de la dictadura. **No hubo nadie a salvo**", explica Borensztein.

Las crónicas relatan que **25 cuerpos mutilados** aparecieron entre marzo y octubre de 1976 en las costas uruguayas. En agosto de ese mismo año, "un cementerio lacustre", describía el periodista Rodolfo Walsh, se le apareció a un vecino que buceaba en el lago San Roque. Desde entonces, el mar fue arrojando todo lo que no le pertenecía con una regularidad cerca de la desesperación. En 2004, los forenses exhumaron restos del cementerio General Lavalle para dar fe que

decesos de hombres y mujeres fueron allí enterrados sin identificar

**Suscríbete a El Mundo con un 20% de dto y llévate una Tablet GRATIS**

Para el mal de *El Capitán Kóblit* queda la eterna sensación que siempre permanece en una película de género basada en un hecho real fundamentalmente atroz. Todo *thriller* vive de la **sensación de catarsis que el relato construye alrededor de las expectativas del espectador**. La idea es sanar la mirada, hacer compartir al espectador la fortuna de su héroe. Y sin embargo, ahora no hay manera de compartir con los personajes nada más que la desgracia de las víctimas, el dolor de lo incompresible, el rostro de la brutalidad. Todo eso ocurrió hace apenas 40 años. "Lo realmente doloroso es pensar que todo eso sucedía mientras la vida pasaba. Estábamos preocupados, asustados y desinformados. En eso consiste el terrorismo de Estado", concluye Darín.

---

## Comentarios

---

Todavía no hay comentarios. Sé el primero en dar tu opinión...

Comentar noticia

---

## do

---

- 1 Rick Parfitt, de Status Quo, en estado crítico tras un ataque al corazón
- 2 Encuentran un cuaderno de dibujos inéditos de Vincent Van Gogh
- 3 El cantante Meat Loaf se desploma durante una actuación en Canadá
- 4 'Capitán Kóblit': maniatado al horror
- 5 Muere el coreógrafo Goyo Montero

## Suscríbete a El Mundo con un 20% de dto y llévate una Tablet GRATIS

Clasificados

Marcamotor

Su Vivienda

Salud

Correo Farmacéutico

Dmedicina

Diario Médico

Moda y

Tiramilla

Telva

El Búho